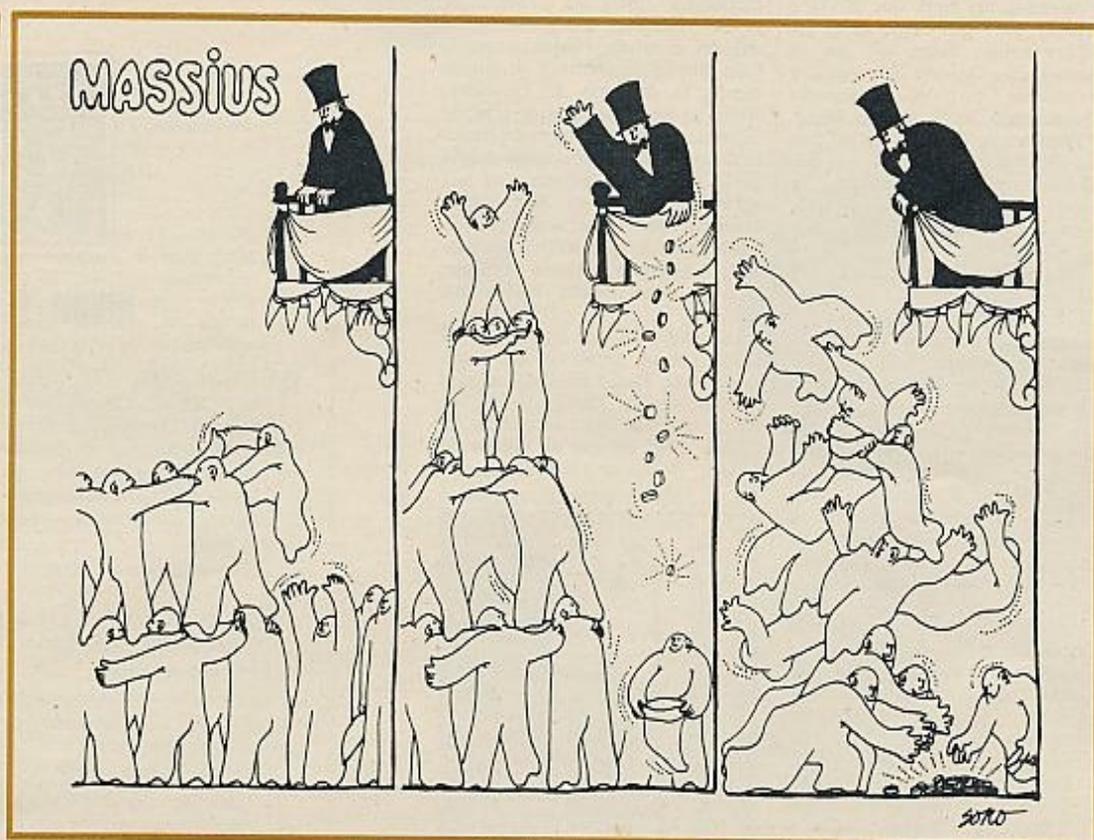


americana en España. Esta penetración, prácticamente nula en los grandes Bancos comerciales, se ha centrado en los industriales y de negocios. En efecto, numerosas entidades bancarias participan en el capital del Banco de Desarrollo Económico Español (BANDESCO), dependiente del Banesto. Los Bancos americanos interesados en el Banesco son: el International Finance Co. y el Morgan Guaranty Trust. En los Bancos de Financiación Industrial y Europeo de Negocios, Bancos industriales, respectivamente, del Vizcaya y Popular, la participación extranjera tiene una gran entidad, alcanzando al 50 por ciento del capital; entre los Bancos americanos que participan en ambos Bancos caben destacarse: en el primero, The First National City Bank, y, en el segundo, The First National City Bank of Boston. El importante Bank of America participa al 50 por ciento con el Banco de Santander en el Banco Intercontinental (importante Banco industrial y de negocios) y en el Banco Comercial para América. El Continental Illinois Bank and Trust Co. of Chicago «se inclinó por el Banco Atlántico a la hora de elegir una entidad con la que entablar una estrecha relación en su proceso selectivo de "cabeza de puente" de la economía mundial». Por último, cinco entidades crediticias internacionales tienen intereses en el Banco del Noroeste, entre ellas, el Bank of Detroit.

A través de todas estas conexiones, los Bancos americanos, entre otros, han iniciado su penetración en la monolítica Banca privada española, si bien su influencia es aún limitada. Ahora bien, la creciente conexión de importantes industrias españolas —muchas de ellas vinculadas también a la Banca— (SOFIVAC, CENEMESA, Standard Eléctrica, EDESA, General Electric Española, PETROLIBER, Esso Petróleos Españoles, Refinerías de P. de Escombreras, Río Gulf de Petróleos, Aiscondel, Monsanto Ibérica, Amóniaco Español, FERTIBERIA, Dow Unquinesa, Altos Hornos), bien a través de la compra directa de acciones, bien por medio de contratos de asistencia técnica, licencias, etcétera, está poniendo en un contacto, cada vez más estrecho, a las principales corporaciones americanas con la economía nacional.

En cuanto a la forma cómo se han realizado, las inversiones americanas se han dirigido a la compra de sociedades ya constituidas o a la creación, en muchos casos, de empresas con dimensiones poco competitivas internacionalmente (a este respecto véase el artículo de Arturo Cabello Moya: «Las inversiones norteamericanas en España», publicado en «Cuadernos para el Diálogo», núm. 25; diciembre 1969; páginas 9 a 20). Las compañías americanas han tenido, en este aspecto, una clara «mentalidad colonizadora». Han buscado fundamentalmente —y ello era y es lógico en una situación como la española— su instalación en el mercado interior más que su conquista. Esta perspectiva se refuerza por el hecho de que numerosas empresas espa-



ñolas (por ejemplo, Barreiros Diesel, S. A.; Altos Hornos de Vizcaya, S. A.; C.A.S.A., etc., etc.), al atravesar una situación crítica con dificultades técnicas y de financiación, recurren directamente a empresas americanas, ya que el papel que ha jugado la Banca privada tradicionalmente —y en otros casos el INI— en todas las crisis industriales excede, a partir de estos últimos años, de sus propios límites y posibilidades, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista financiero. El caso de C.A.S.A., como especial ejemplo del colonialismo más exacerbado, no merece, por ser ampliamente conocido, mayor comentario.

Por último, es evidente que la dimensión de la mayor parte de las empresas constituidas por el capital americano no es la más apropiada para competir internacionalmente y, por tanto, promocionar las exportaciones. Dicha dimensión, como ya se ha indicado, que está en función de la capacidad del mercado nacional, supone que la tecnología empleada no ha sido demasiado avanzada. En suma, las inversiones americanas, que se dirigen también hacia los sectores monopolizados, muestran idénticos defectos que las nacionales, para las que vienen a representar una especie de «seguro de vida». Sus conexiones con el gran capitalismo español, sus conveniencias mutuas, constituyen, casi siempre, un obstáculo más para una reforma. ■

ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

¿POR QUE BAJA WALL STREET?

La baja de Wall Street ha adquirido proporciones alarmantes. No sólo los financieros y hombres de negocios americanos, sino también los simples ciudadanos norteamericanos muestran inquietud al respecto. Los ahorradores que han colocado su dinero en la Bolsa ven cómo se derrite igual que nieve al sol. Pero se plantea un problema mucho más angustioso: ¿podría producirse un nuevo «crac» como el de 1929, que llevó a todas las economías del mundo al borde del abismo y fue una de las causas lejanas del estallido de la Segunda Guerra Mundial?

Tratemos de aclarar algunos puntos.

¿Cuál es la auténtica magnitud de la baja de Wall Street?

La crisis comenzó en la primavera de 1969 y tuvo continuos altibajos hasta principios de mayo del 70, cuando, con motivo de la decisión de Nixon de intervenir en Camboya, se agudizó súbitamente para entrar en una especie de caída libre.

El índice Dow-Jones de valores industriales, cotizados a Nueva York, ilustra claramente este fenómeno. El índice había alcanzado un máximo de 950 en mayo del 69. Luego, el 31 del último diciembre, descendió hasta 800, para descender nuevamente hasta 750 poco antes del asunto de Camboya y alcanzar su nivel más bajo, de 630, la semana pasada. En el espacio

de un año, la cotización de Wall Street ha bajado un 35 por ciento (en el último mes solamente bajó un 15 por ciento). Actualmente se encuentra en el nivel más bajo de los quince últimos años.

Las pérdidas sufridas por los veinticinco millones de accionistas americanos representan unos trescientos mil millones de dólares. Si a estas pérdidas se añaden las resultantes del retroceso simultáneo de los mercados de obligaciones, de los préstamos hipotecarios y de las materias primas, se llega a un total fantástico de un billón de dólares, es decir, el equivalente de la renta anual de los Estados Unidos.

¿Cuáles son las causas económicas y financieras?

Las causas profundas de la baja de Wall Street son de orden económico y financiero. Los factores políticos y psicológicos que han agravado la baja no habrían tenido efecto alguno si los Estados Unidos hubiesen sido un país totalmente próspero. El origen de la crisis proviene de la conjugación de los siguientes elementos:

— Baja lenta, aunque ininterrumpida, de la conjugación de los elementos.

— Descenso lento, aunque ininterrumpido, de la producción industrial desde principios del segundo semestre de 1969: las empresas americanas no trabajan actualmente más que a un 80 por ciento de su capacidad.